

pe), para deducir en los tres capítulos siguientes un «estilo de vida trinitario». Se inspira en el pensamiento de Chiara Lubich, y sigue abundantemente a otros autores, como Piero Coda y G. M. Zanghí; también recoge algunas ideas de Boff y Sobrino. En cambio, echamos de menos en la parte doctrinal alguna referencia al *Catolicismo*, del cardenal De Lubac, que quizá es una clave histórica en este punto.

Juan Luis Lorda

Paulino CASTELLS, *Fidelidad conyugal*, Ed. Martínez Roca, S.A., Barcelona 2000, 190 pp., 14,4 x 21,4, ISBN 84-270-2575-0.

Penetrar adecuadamente en la verdad y razón última del amor y de la fidelidad conyugal tan sólo es posible desde la consideración de su fuente y raíz primera: el amor de Dios. Y para acceder a esa consideración —la revelación del amor del Dios Uno y Trino— se hace imprescindible la luz de la fe. Esa necesidad, sin embargo, no hace inútil el quehacer de la razón en la reflexión sobre los contenidos dados a conocer por la Revelación: en este caso, sobre la fidelidad conyugal. Primero, porque la «racionabilidad» pertenece a la esencia de la fe. La fe no se impone a la razón como violencia o fuerza que la coacciona. Es, por el contrario, la luz que, penetrando y elevando las capacidades del entendimiento humano, hace posible, entre otras cosas, que alcance la verdad pronta, fácilmente y sin mezcla de error (además le permite el acceso a verdades que le superan de tal manera que, sin su ayuda —la de la fe— desconocería hasta el hecho de su existencia). En segundo lugar, no carece de sentido la actividad de la razón en la reflexión sobre la fidelidad conyugal, porque el

matrimonio es una realidad profundamente humana y, como tal, puede y debe ser analizada desde esa perspectiva. Esta es la óptica que tiene delante la obra que comentamos.

Con capítulos breves, a modo de *flashes* tirados desde ángulos diferentes, el autor introduce al lector en lo que podría denominarse la fundamentación anropológica de la fidelidad matrimonial. De alguna manera puede decirse que estamos ante una reflexión sobre la naturaleza del amor entre el hombre y la mujer unidos en matrimonio. Una reflexión del matrimonio como institución natural, que tiene como propiedades o características esenciales la unidad e indisolubilidad, sobre las que asienta y desarrolla la fidelidad.

El tono divulgativo de la obra se percibe también en el estilo, ágil, cercano al lector interesado por encontrar respuestas a los interrogantes que sobre el tema de la fidelidad conyugal se le puedan hacer desde la cultura del así llamado hombre de la calle.

Augusto Sarmiento

José-Román FLECHA, *La vida en Cristo. Fundamentos de la Moral Cristiana*, Sígueme, Salamanca 2000, 352 pp., 14 x 21, ISBN 84-301-1425-4.

El autor, catedrático de Teología Moral en la Universidad Pontificia de Salamanca, a su larga lista de publicaciones sobre cuestiones de moral añade ahora otra más. Esta vez sobre un sector que determina el tratamiento que se debe dar a todos los demás y al que el Prof. Flecha se ha dedicado especialmente: los fundamentos de la moral. Sobre la base del manual de *Teología Moral Fundamental* publicado en la

Colección «Sapientia fidei» de la BAC, se ofrece aquí un estudio de las respuestas que debe dar el cristiano de su manera de actuar. Viene a ser, en palabras de su autor, «un resumen y acomodación» del citado manual.

Flecha divide este libro en dos partes. En la primera reflexiona sobre los fundamentos de la ética cristiana. En la segunda examina las categorías básicas con las que se articula el juicio ético. Con un estilo ágil y claro, a la vez que riguroso, el autor va introduciendo en los grandes temas que preocupan al hombre de hoy y de todos los tiempos. Se trata, en el fondo, de fundamentar y dar respuesta a la pregunta que recorre los tratados de moral de todas las épocas: «Maestro, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?»

Desde esta perspectiva, en la primera parte —*Fe cristiana y vida en Cristo*— el autor desarrolla los temas de *La teología moral en el Concilio Vaticano II*, *La moral del Antiguo Testamento*, *La moral del Nuevo Testamento*, *Creer y actuar*, *A imagen y semejanza de Dios*. La segunda parte —*Categorías morales fundamentales*— es un estudio de los diversos elementos que configuran el juicio ético y del significado que ese juicio comporta para el ser humano. El autor lleva a cabo ese análisis en torno a los temas *Libertad y responsabilidad*, *Actitudes y opciones*, *Una ética de valores*, *El papel de la ley*, *El papel de la conciencia*, *El pecado y los pecados*. Conocedor de los interrogantes que se suscitan sobre cada una de las cuestiones, sitúa al lector frente a cada una de ellas, ofreciéndole a la vez los elementos de juicio necesarios para hacer el adecuado discernimiento. En este sentido son muy iluminadores los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y de la encíclica *Veritatis splendor* que guían

con frecuencia el tratamiento de los temas.

Muchos son los debates y puntos de vista con que se abordan hoy las cuestiones en el discurso teológico moral. Y a veces no sin una cierta virulencia. Es de subrayar, por ello, la medida y equilibrio que caracteriza la obra que analizamos. Aunque es posible que algunos lectores desearan otra forma de tratar alguna cuestión, si se tiene en cuenta que los destinatarios no son gente especializada en los temas sino sobre todo los alumnos de los Institutos de Ciencias Religiosas. Me refiero al tema de los pecados mortales, graves y leves. A propósito del pecado y la opción fundamental, Flecha señala acertadamente que la Exhortación *Reconciliatio et paenitentia* admite que la triple distinción de los pecados (mortales, graves y leves) podría poner de relieve el hecho de que se da una gradación en los pecados graves. Y en este sentido, insiste el autor, «la categoría de «opción fundamental» es útil para establecer la distinción entre los pecados, si se evita la subjetividad y se tiene en cuenta la referencia al ser y a la verdad del hombre». Pero, como también precisa el autor, no es ese el sentido que ha llevado a algunos autores a revisar la distinción tradicional de los pecados en mortales y veniales como recuerda *Veritatis splendor*.

La obra se abre con un apartado —*Cuestiones introductorias*— sobre el estatuto de la Teología moral cristiana. ¿Qué es y cómo se hace la Teología moral? En una apretada síntesis se presentan las cuestiones más cruciales relacionadas con la identidad misma de esta rama de la Teología: necesidad de la fundamentación de la moral, especificidad de la moral cristiana, relación con las ciencias y con las demás disciplinas teológicas, función del Magisterio de la

Iglesia en la Teología moral, etc. Las páginas finales —*Vocación a la vida en Cristo*—, a modo de conclusión, sirven para poner de relieve el tono ilusionante que debe caracterizar el empeño del cristiano por llevar una conducta coherente con la vocación a la que ha sido llamado. De poco serviría el estudio de la Teología moral si no ayudara «a la persona y a la sociedad a una continua y siempre renovada conversión», a poner en práctica la invitación de Jesús «a sus seguidores a ser perfectos a imitación del Padre de los cielos (cfr. Mt 5, 48)».

Augusto Sarmiento

José GARCÍA PÉREZ, *Ética de la salud en los procesos terminales*, San Pablo, Madrid 1998, 272 pp., 13,5 x 21, ISBN 84-285-2120-4.

El tema de la salud ha interesado siempre a la humanidad. Con todo, no parece fuera de lugar afirmar que, en las últimas décadas, ese interés se ha incrementado sobre todo en relación con los enfermos terminales y debido principalmente a los problemas éticos que esa situación plantea, relacionados con la medicina y la asistencia que se debe dar a esos enfermos. Ayudar a encontrar la respuesta ética adecuada para esos casos es, precisamente, el propósito de este libro. Humanizar la enfermedad y el sufrimiento. Prepararse más y mejor en la relación pastoral y humana con los enfermos terminales a partir de los valores evangélicos. Se trata, por tanto, de una obra preferentemente práctica y pastoral. Está escrita, confiesa ya el autor, a partir y como «culminación de la experiencia que he tenido durante estos años de estudios y de visitas a enfermos y ancianos (en residencias, hospitales y domicilios)» (p. 12).

García Férrez divide su trabajo en cuatro grandes capítulos. Y, a modo de conclusión, añade un quinto que le sirve para exponer de manera sintética «lo que se entiende por un buen morir humano desde la perspectiva de la ética de la salud» esbozada en los capítulos anteriores.

Para introducirse en la situación del enfermo terminal así como en los problemas éticos que en relación con ese estado se pueden suscitar se hace necesario clarificar las categorías de salud, enfermedad, enfermedad terminal..., y también las consecuencias o impacto que la situación de enfermedad terminal provoca en la familia, en la relación médico-enfermo... Es el objetivo del primer capítulo: *El sufrimiento terminal*. En el segundo se considera el *marco ético referencial* —ése el título del capítulo— del enfermo terminal. Son cuatro los apartados de esa reflexión: la salud y la enfermedad en la Biblia, el Magisterio y la enfermedad terminal, la reflexión ética y la enfermedad terminal, los derechos del enfermo. El capítulo tercero —*Aproximación general a algunos problemas éticos que se plantean en la atención a enfermo terminal*— trata de reflexionar sobre los principales problemas que se dan en la situación terminal y también de los principios éticos que han de iluminar su correcta solución. Por último el capítulo cuarto —*Pastoral de la salud ante los problemas del enfermo terminal*— pretende, a partir de los capítulos anteriores, exponer las características de una auténtica pastoral de la salud y de la vida.

La obra consigue, en mi opinión, el objetivo que el autor se había fijado: «intentar acercar el mundo de los enfermos en proceso terminal a todos aquellos que traten de ayudar a estos enfermos moribundos a vivenciar, ópti-